

*Esta sección destinada a entregar a nuestros lectores información sobre los museos del INAH, presenta ahora al Museo de Nayarit, en una narración breve de su historia institucional, anotaciones arqueológicas, etnográficas y de colecciones de carácter histórico, artístico y religioso. Se menciona el uso del Hikuri (*Lophophora williamsii*) más conocido por su nombre Peyote, entre grupos de nuestros medios urbanos como escapismo de la realidad, por las alucinaciones que produce su ingestión, pero usado por los grupos Huichol con finalidades religiosas específicas de alto significado, al otorgarle estos, carácter sagrado y por ende propiedades curativas de cuerpo y alma. La espléndida casa del Museo de Nayarit en la ciudad de Tepic, nos habla de la importancia arquitectónica de las habitaciones de las clases altas en este país durante el S. XVIII.*

GACETA DE MUSEOS

Museo Regional de Nayarit a 50 años de su fundación

Durante la década de los cuarenta, se nombra al Profesor José Corona Núñez, jefe de las zonas arqueológicas del Occidente de México, ya que se tenían importantes reportes de la existencia de abundantes zonas arqueológicas las cuales eran objetos de destrucción y saqueo. La labor que desempeña el Arqueólogo Corona Núñez es determinante en materia de la defensa del Patrimonio Arqueológico.

Don Gilberto Flores Muñoz, gobernador del estado de Nayarit en ese momento, crea en 1946 el Departamento de Antropología e Historia de Nayarit, nombrando responsable al Arqueólogo José Corona Núñez, quien se plantea como primer propósito del Departamento de Antropología:

“Impedir que los buscadores de tesoros arqueológicos estuvieran practicando excavaciones, con el único fin de extraer de la tierra, piezas arqueológicas de fácil mercado entre los contrabandistas que los exportan al extranjero; ocurriendo con ello el doble mal de borrar los datos científicos, destruyendo monumentos sepultados por la tierra y el tiempo y que se perdieran para México gran cantidad de piezas arqueológicas, que deberían existir fundamentalmente en nuestros museos como testigos del arte a que llegaron los pueblos primitivos de esta parte de América”.

El segundo propósito es: “Realizar exploraciones en los monumentos de cuya existencia tenemos noticia”. El tercer propósito es: “Formar las colecciones etnográficas y arqueológicas para fundar el Museo de Nayarit”.

Con estos objetivos el gobierno de Nayarit y el INAH iniciarán la tarea de conservación del acervo cultural del estado.

En la Bahía de Matanchén descubrieron que desde cuando menos 3000 a. C., sus costas fueron habitadas por los más antiguos nayaritas.

Las investigaciones que realiza el arqueólogo José Corona Núñez en las zonas de Ixtlan del Río, Corral Falso, Amapa y en la Ciudad de Tepic, dan como resultado la conformación de una importante colección de materiales arqueológicos, lo cual aunado a una serie de donaciones de piezas arqueológicas, crean las primeras colecciones. Por disposición del Gobernador Don Gilberto Flores Muñoz, estas colecciones fueron exhibidas en el Palacio de Gobierno, en tanto se acondicionaba el inmueble que albergaría al museo.

Para tal fin se destinó una antigua casona que fue construida en el siglo XVIII por Don Felipe Liñán y de la Cueva. Fueron muchos los dueños de esta casa: Agustín de Rivas y Liñán la hereda en 1792; en 1884 la familia Rivas Góngora vende la propiedad a una empresa comercial dirigida por el señor Maximiliano Delius, quien años más tarde establece el consulado alemán. Ya en nuestro siglo, alrededor de 1930 la casa Delius se declara en quiebra y ante la imposibilidad de liquidar varios adeudos, el Gobierno de Nayarit toma posesión del inmueble.

El 29 de julio de 1949, se inaugura formalmente el Museo Regional de Nayarit, en la casona antes citada, en esta primera etapa las colecciones del Museo fueron exhibidas en el ala norte del edificio. El inmueble se compartió con diversas instituciones, como el Ayuntamiento de Tepic, la Junta Estatal de Electrificación, la Escuela de Leyes del Antiguo Instituto de Ciencias y Letras, el Departamento de Turismo, la Escuela Fernando Montado, etc.

Es hasta el año de 1967 que se inicia el proyecto de acondicionamiento general del inmueble, con la finalidad de destinar la totalidad del recinto al museo por iniciativa del entonces Gobernador Julián Gascón Mercado. El trabajo arquitectónico fue coordinado por el arquitecto Renato Caballero y la museografía estuvo a cargo de Don José Aguilar y Don Manuel Oropeza, la curaduría y selección de los materiales a exhibirse por el arqueólogo Otto Shondebe B. Este primer trabajo de remodelación se concluyó el 23 de mayo de 1969, destinándose la totalidad del inmueble al museo. Las colecciones que se integraron fueron arqueológicas, etnográficas (Coras y Huicholes) y de pinturas religiosas de los siglos XVIII, XIX y XX.

Una segunda intervención museográfica y de mantenimiento del inmueble tiene lugar entre 1992 y 1993, siendo los responsables del proyecto respectivamente Don Manuel Oropeza y el arquitecto Renato Caballero, la selección de piezas y guión de arqueología la arqueóloga Gabriela Zepeda, el guión etnográfico fue desarrollado por la licenciada Gladys Abascal. La organización temática del Museo quedó establecida de la siguiente manera:

Los Orígenes Nayaritas

En Nayarit la diversidad ambiental y la riqueza de sus costas favorecieron el establecimiento de grupos recolectores de conchas y moluscos. Esta tradición de los concheros o variantes costeras se conoce en otras regiones del país y se estima que desde 9000 a.C., fue el sustento de numerosos pueblos. Los detallados estudios en la Bahía de Matanchén descubrieron que desde cuando menos 3000 a.C., sus costas fueron habitadas por los más antiguos nayaritas; su alimentación fue a base de moluscos y conchas, no conocieron la cerámica, pero supieron elaborar martillos de piedras e instrumentos de hueso.

Los Primeros Alfareros

Con el paso del tiempo, entre 1000 a 500 a.C., estos recolectores de conchas construyeron pequeños pueblos y descubrieron el barro cocido. Elaboraron bellas cerámicas imitando las formas de guajes, bules y calabazas. Los primeros colores que aplicaron al barro, fueron el rosa, el morado y café claro decorándolas con diseños geométricos, también sus manos crearon ornamentos y adornos de caracol. Diseñaron nuevas herramientas de trabajo como agujas, lanzaderas, raspadores, cuchillos, punzones y martillos en piedra, obsidiana, concha, hueso y madera. En Nayarit, esta etapa se conoce como Complejo San Blas y se piensa que fue eslabón de la siguiente tradición cultural que marcó el primer esplendor de estas tierras.

Los Arquitectos Funerarios

A lo largo de más de mil años en Nayarit habitaron las culturas conocidas como Tradición Tumbas de Tiro, entre 500 antes de Cristo, hasta 500 de nuestra era. En aquellos tiempos en todo Mesoamérica existieron profundos cambios y en el Occidente de México los pueblos alcanzaron un desarrollo agrícola muy eficiente, lo que favorecía que la población aumentara. Esto ocasionó que los pequeños pueblos crecieran hasta formar grandes y extensas aldeas. Además de los nuevos cultivos como el algodón y el tabaco, su alimentación consistía en chile, frijol, maíz, pescado, frutas, plantas, animales de campo y del mar. Los nuevos instrumentos para el trabajo que fabricaron fueron hachas, metates, anzuelos, pesas, plomadas, azadas

y cuchillos. Los hombres de la Tradición de las Tumbas de Tiro construyeron tumbas de variados tamaños y profundidades.

Dentro de las cámaras -que consideraban sagradas- dieron sepultura a sus muertos y siempre los ofrendaron con elaborados objetos de cerámica, bellas esculturas en barro donde representaron todas sus actividades cotidianas y sagradas: músicos, guerreros, chamanes, jóvenes, ancianos, mujeres amamantando, embara-

Los hombres de esta época organizaron su vida social y religiosa en señoríos independientes que impulsaron la construcción de ciudades planeadas, centros de culto y juegos de pelota.

zadas o alumbramientos de un nuevo ser, jugadores, dirigentes y enfermos de viruela, raquitismo, con deformación del labio superior conocido como labio leporino y síndrome de Down. Sabemos también por el análisis de los huesos y dientes que existieron deficiencias en su nutrición y padecimientos de osteoporosis y de artritis. A sus muertos los sepultaron con adornos como collares, brazaletes y aretes, también conchas y caracoles marinos, herramientas de trabajo y en algunas ocasiones incluyeron en el ajuar fúnebre las maquetas o casitas que con gran destreza fabricaron en barro. La alfarería que diseñaron estos antiguos pobladores nos permite apreciar la habilidad de los artesanos y también nos indica las diferencias

en los estilos, que conocemos como “Chinesco”, “San Sebastián”, “Antonio Escobedo” e “Ixtlán Polícromo”.

Los antiguos pobladores de Nayarit durante este largo tiempo realizaron también actividades de intercambio con otras culturas. Lo sorprendente es que las hicieron por mar hasta los actuales países de Colombia, Perú y Ecuador, por lo que hoy sabemos que fueron verdaderos navegantes de las costas del Océano Pacífico.

Los Artistas del Metal y la Escultura

La última forma cultural prehispánica en Nayarit se conoce como la Tradición Aztatlán. Durante casi cuatrocientos años en todo el territorio de Nayarit se establecieron estos nuevos grupos humanos que expresaron en los grabados de las piedras y en excelsas obras de oro y cobre, las nuevas creencias religiosas. En esta época no se reverenció el culto a los muertos, fueron más bien invocación para halagar a sus dioses.

Nayarit participó del impulso cultural que existió en toda la región del occidente durante 900 a 1200 de nuestra era, tiempo en que situamos el esplendor de esta tradición cultural. Los pueblos y ciudades Aztatlán consolidaron una red

comercial con otros pueblos del Sudoeste de los Estados Unidos y con los del Altiplano Central.

Los hombres de esta época organizaron su vida social y religiosa en señoríos independientes que impulsaron la construcción de ciudades planeadas, centros de culto y juegos de pelota. Excelentes arquitectos diseñaron sus ciudades con calzadas, banquetas, pórticos, escalinatas, grandes plazas y templos; todos con una orientación precisa y planeada. Fueron también magníficos escultores de la piedra, como se aprecia en sus trabajos de alabastro, jade y basalto. En concha diseñaron adornos y objetos de prestigio, en obsidiana desarrollaron la industria de navajillas prismáticas y en los metales conocieron las técnicas de la cera perdida, repujado, enrollado y falsa filigrana que aplicaron al oro y cobre para elaborar adornos, objetos de prestigio, rituales e instrumentos de trabajo. Esta cultura expresó a través de la cerámica, sus conocimientos matemáticos y calendáricos, sus sagradas deidades y el sentido filosófico y artístico que los distingue.

La base económica de estos pueblos fue una agricultura de humedad y de riego; apoyada principalmente en la explotación de los recursos marinos y de los esteros, complementada con la recolección y la cacería.

Coras y Huicholes: Dos grupos de la sierra

En la confluencia de los Estados de Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas habitan los grupos Cora y Huichol. Su ambiente es de enormes montañas con alturas de hasta tres mil metros, de profundas barrancas y abruptos acantilados. La división geográfica de ambos grupos es el cauce del río Jesús María. Varios investigadores afirman que los Coras y Huicholes descienden de grupos procedentes del noroeste e incluso que desde 1530 los Coras y Huicholes habitaban ya los actuales poblados de la sierra. Los Coras resistieron la conquista y nunca permitieron la entrada del ejército español a la sierra; rechazando también la evangelización.

Coras y Huicholes permanecieron dos siglos en el aislamiento de sus montañas siendo sometidos hasta el año de 1722. Ambos grupos indígenas han participado en los procesos sociales del país, al lado de Manuel Lozada, durante la Reforma, defendieron sus legítimos derechos por la tierra y con Rafael Buelna, durante el periodo de la Revolución Mexicana, buscaron la liberación de la explotación y de la invasión mestiza.

Lenguas Coras y Huichol

Coras y Huicholes, pertenecen a la misma familia lingüística, Yuto – Nahua, que son las más estrechamente emparentadas. No obstante el haber vivido siempre en una cercana relación durante siglos, presentan significativas variantes. Podemos decir que entre ellas, guardan la proporción que tienen en la actualidad el español y el italiano.

Festividades Religiosas

La religión tradicional está basada en los cantares sagrados y en un rico acervo de mitos que han creado los dioses; que lo mismo son los astros, que los animales más pequeños, o el menor detalle de un fenómeno natural. Entre las fiestas religiosas Coras figuran “El Mitote” cuya finalidad es propiciar la lluvia y las buenas cosechas y la Semana Santa conocida como “La Judea”, celebrada en Jesús María.

Los peyoteros “Hikuritamete” realizan una peregrinación anual a Wirikuta (Real de Catorce) para recolectar al divino peyote – venado – maíz.

De las festividades huicholes relacionadas con el maíz está la del “Maíz Verde” y la “Calabaza”, conocida también como la “Fiesta de los Niños”. De trascendencia es el Peyote “Hikuri”, en la cosmovisión de los huicholes. Aparece como un ser sagrado y con propiedades terapéuticas. Los peyoteros “Hikuritamete” realizan una peregrinación anual a Wirikuta (Real de Catorce) para recolectar al divino peyote – venado – maíz.

La festividades en las que lo utilizan son: la Fiesta del Peyote, la Fiesta de las Aguas, la Fiesta de las Calabazas, la Fiesta del Elote y todas aquellas que están relacionadas con el sustento diario.

Organización Social

Los cargos tradicionales coras cambian cada año; el gobierno tradicional mantiene una red de comunicación entre las comunidades coras. Todos los gobernadores firman al principio del año una carta para mantener la paz y la hermandad. Del gobernador o principal dependen el año ritual y el sistema de cargos temporales donde participan los alguaciles o ayudantes de la justicia, y los centuriones encargados de la Semana Santa. Todos los cargos son vigilados por los ancianos.

Los huicholes se encuentran dispersos en rancherías que pertenecen a cabeceiras político – religiosas, donde habitan los que tienen encomendado un cargo ceremonial. Las festividades y rituales huicholes cumplen la función de mantener la



Fachada del Museo Regional de Nayarit.
Archivo: Fototeca del CDM/NAH.

armonía y la cohesión social. La continuidad de la cultura se actualiza en los jóvenes a través de la palabra de los viejos.

Indumentaria

Los varones coras de las distintas comunidades visten semejante: pantalón de manta y ocasionalmente de fibra sintética, cubren sus cabezas con sombreros de zacate; la mayoría utiliza huaraches de piel y portan una talega o morral.

El vestido de las mujeres coras muestra variaciones dependiendo de la comunidad a la que pertenece. En Jesús María, por ejemplo, visten amplias faldas floreadas que les llegan a las rodillas; las blusas son lisas y de colores brillantes, con abundantes collares y aretes. Usualmente llevan el cabello largo y trenzado y andan descalzas o con huaraches de plástico.

El traje huichol de uso diario consiste en un calzón y camisa de manga abierta hacia los costados y a un lado de las mangas; es liso o sin bordar y se lleva con una faja y un sombrero de palma.

El vestido ceremonial incluye pantalón, una camisa y una capa con una orilla de franela roja colocada en los hombros; una o dos fajas, un cinturón de bolsitas y uno o varios morrales colgados al hombro. La vestimenta del hombre es la de mayor riqueza en sus labores; sus trajes son decorados con bordados en vivos colores en

El vestido ceremonial incluye pantalón, una camisa y una capa con una orilla de franela roja colocada en los hombros; una o dos fajas, un cinturón de bolsitas y uno o varios morrales colgados al hombro.

punto de cruz con motivos geométricos, estilizaciones míticas del venado – peyote – maíz, o el águila bicéfala. Mientras más importante es la fiesta, más lujosa y complicada es la vestimenta. La vestimenta femenina consiste en una enagua larga, una blusa de cuello alto, que llega a la cintura. Actualmente se ha difundido el uso de telas industriales estampadas, son característicos también los brazaletes, anillos y collares de chaquiras.

Artesanías

La Artesanía cora no es muy variada, la más común son las telas o morrales que se hacen de diversos tamaños, texturas, colores y materiales. Ocasionalmente, producen huaraches de piel para su comercialización.

La artesanía huichol posee una gran tradición de expresiones artísticas, entre las que destacan el: Muvieri, - que es una pequeña flecha con plumas atadas en uno de sus extremos, Uweni o el equipal sagrado, Tepo o el tambor ritual utilizado para acompañar el canto del Maracame. Destacan por su importancia los ojos de Dios y los cuadros de estambre.

La economía de ambos grupos descansa en el cultivo temporal del maíz, frijol y calabaza en tierras comunales conocidas como coamiles. En las épocas de invierno y secas, los hombres se ven obligados a contratar su fuerza de trabajo en las plantaciones de tabaco, en el corte de la caña o en labores agrícolas. Estas actividades son complementarias a su economía.

La Pinacoteca

Las obras que integran la pinacoteca, datan de los siglos XVIII al XIX, es difícil determinar con exactitud la fecha de su realización; sin embargo, por sus características de estilo y formato la mayoría pertenece a la corriente barroca aunque hay algunas cuantas neoclásicas. El Barroco se distingue por ser un arte erudito y rebuscado, galano y recargado de adornos, el Neoclásico, por lo contrario es austero y formal y sigue fielmente los cánones grecolatinos. En la Nueva España, el estilo barroco se expresó sutil en extremo, de suaves trazos y se podría decir que hasta ingenuo y con cierto aire melancólico. La Pinacoteca del Museo guarda en su acervo: santos, vírgenes y cristos, que fueron impresiones iconográficas de la religión católica.

En sus inicios la pintura religiosa en la Nueva España se inspiró en las estampas e ilustraciones que llegaron de Italia, Flandes, Amberes y España, lugares autorizados por la iglesia católica para importar la iconografía que requería el proceso de

evangelización de estas tierras. Al paso del tiempo, los artistas mexicanos crearon sus propios conceptos, formas y contenidos; reflejando el sentimiento propio de un pueblo que iniciaba su silenciosa transformación. En contraste con el arte serio y agotado de Europa; el barroco de la Nueva España adquirió una fuerza renovada que se reflejó en la vitalidad de sus obras pictóricas.

Ejemplo de esta renovación es la obra del “Ecce Homo”, de la Pinacoteca, donde el trazo anónimo, plasmó en el rostro de Cristo de cuerpo entero, un gesto triste a punto de llorar. La obra sigue los cánones establecidos para esa escena: cuando Pilatos exhibe a Cristo a la muchedumbre judía, después de haberlo mandado azotar. Está ahí el manto rojo de la pasión, las manos atadas, la corona de espinas, y el cetro de caña. El artista descuidó la anatomía para enfatizar el rostro de la escena, que aunque cruel, no es brutal; está suavizada por finos trazos, colores vivos y armoniosos. La mano del artista no buscó ningún lucimiento personal, limitó su creación a mostrar a través de la mirada de Cristo el patetismo del episodio.

Otro ejemplo es la obra llamada “La Virgen de los Siete Gozos” del pintor Diego de Cuentas. Se trata de una Inmaculada Concepción, sobre una peana en forma de luna, símbolo de la redención, la virgen viste de blanco, expresión de la pureza, capa azul que representa la sabiduría; sus manos entrecruzadas son reflejos de la humanidad. En su pecho un corazón que guarda al niño Jesús y al Espíritu Santo que son la expresión del Santo Misterio de la Natividad.

La Virgen María Intercesora, es un óleo sobre tela del siglo XVIII de autor anónimo. En la escena tres santos fundadores de las ordenes religiosas: San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán, y San Pedro Nolasco, devotos marianos, aparecen hincados. En lo alto Jesucristo sentado sobre un arcoiris y nubes, toca al mundo con su mano izquierda y en la derecha empuña los rayos. María su madre, hincada ruega a su hijo e intercede ante él.

La Pinacoteca del Museo Regional cuenta con un acervo de 34 obras, la selección que se exhibe consiste de 28 obras de autores reconocidos y autores anónimos.

GABRIELA ZEPEDA GARCÍA – MORENO *

CENTRO INAH NAYARIT

FRANCISCO RODRIGUEZ RAMOS **

ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL /UNAM

* Arqueóloga adscrita al Centro Regional Nayarit.

** Jefe de Sección de Extensión y Difusión Cultural